

Imágenes ligeras de Juan Luis Nutte

GUILLERMO VEGA ZARAGOZA

Despues de leer éste, el segundo libro de Juan Luis Nutte, resulta ineludible recordar en aquella serie de conferencias que Italo Calvino ya no pudo impartir (dado que la muerte lo sorprendió apenas unos días antes, precisamente el 19 de septiembre de 1985 y que están reunidas en el volumen *Seis propuestas para el próximo milenio*). En ellas, el autor italiano delineó con gran lucidez y belleza las que, según él, serían las características que deberían dominar en la literatura del siglo XXI.

Con *Imágenes ligeras* (Editorial Praxis, 2006), uno se enfrenta a la ineludible tentación de dilucidar cuál de las siguientes posibilidades es la más cercana a la verdad: 1) si Calvino tenía poderes de clarividencia y vislumbró sin nombrarlo el libro de Nutte; 2) si Nutte leyó la obra de Calvino y decidió aplicar esas propuestas a su escritura, o 3) si Calvino entrevió las tendencias generales de la literatura que dominarían en estos tiempos y este libro no es más que la ratificación de que la prospectiva calviniana era correcta. Desde luego, la primera opción se puede descartar por ser altamente improbable, y la segunda, aunque posible, no sería más que la reducción de las propuestas de Calvino a una simple fórmula. Por lo tanto, podemos quedarnos con la tercera posibilidad, que es la que trataremos de abordar en estas líneas.

La primera cualidad enunciada por Calvino es la levedad. Ya desde el relato que cierra y da título al volumen, Nutte alude y aplica esta característica que domina a la mayoría de

los 18 cuentos que conforman la colección. Sin embargo, no se trata de la levedad entendida tan sólo como sutileza y sugereencia, sino, como lo quería Calvino, lo leve como “la gravedad sin peso”. Mediante un lenguaje ligero, pero siempre rotundo, y metáforas e imágenes emblemáticas, Nutte proporciona a sus cuentos una elevación, una altura, que le permite alcanzar esa aparente paradoja de estarnos hablando de cosas cotidianas, triviales, ya conocidas, cuando en realidad termina enfrentándonos a misterios y dilemas del alma humana, a través de múltiples referencias a la mitología y personajes literarios (Circe, Edipo, Cupido, Narciso, Pígalión), recreándolos y rescribiéndolos para darles un giro con frecuencia atroz y, en algunos casos, incluso terrorífico, nunca exento de un gesto pícaro y sardónico. Por ejemplo, en un cuento como “La cola”, donde la anécdota de un joven que espera a que una mujer desocupe el teléfono público, avanza en una exasperante morosidad hasta que sucede lo doblemente insólito. O en “La decapitada”, donde un inocente paseo por la feria del pueblo se convierte en un infierno con funestas consecuencias.

En los cuentos de Nutte, las historias se desarrollan con gran rapidez (la segunda característica enunciada por Calvino), no necesariamente porque sean breves (algunos apenas alcanzan unas cuantas líneas), sino por la velocidad con la que el autor consigue dotar de esa “inmediatez rotunda” a lo que está contando. Nutte es un escritor concentrado, conciso, cuidadoso de la palabra y la frase precisa, conciente de que, como lo dijo Gustave Flaubert, “el buen Dios está en el detalle”; de que un vocablo mal aplicado puede ser veneno puro para lograr el efecto deseado en un cuento, sobre todo si es breve. El caso

emblemático es el de “Cuando te abrí”, donde lo que suponemos un lector-Sade acomete obscenidades atroces entre las piernas-páginas de Juliette y Justine.

Exactitud, pues, la de Nutte, no sólo en la elección de las palabras sino en el diseño de la estructura de cada cuento, a pesar de que todos son diferentes, con entramados adecuados al efecto que requiere cada historia, lo que habla bien del bagaje literario de un autor joven encaminado a conquistar la plenitud de sus facultades creativas en sus próximas obras.

No es casualidad que Nutte haya decidido titular así su segundo libro de cuentos (el primero fue *Anécdotas sedientas*, editado por la UAM-Xochimilco en 1999). Desde luego, guarda un sentido irónico y paradójico, ya que lo que menos tienen los cuentos imaginados por él es ligereza. Los personajes, las historias, las imágenes logradas por Nutte permanecen incisivas, machacantes, en la mente del lector muchos días después de haber sido leídas, como la Macrina del sorprendente cuento “Falenas” (sin duda, uno de los mejores del libro) que lleva a sus últimas consecuencias aquello de que “cuando estás enamorado sientes como si tuvieras mariposas en el estómago”, o el prestidigitador Dino Tamariz, que del fondo de su barril puede aparecer y desaparecer ante nuestros ojos desde un canario hasta un Tiranosaurio Rex. Es en este cuento que da título al libro donde se cumple puntualmente la condición de la visibilidad a la que se refiere Calvino, la de producir en la mente del lector imágenes nítidas, incisivas, memorables, precisamente como si el escritor fuera un prestidigitador que saca lo más extraordinario e inverosímil de su chistera y logra plasmarlo en la página, como si los prodigios y los monstruos fueran la cosa más natural del mundo, y lo común y cotidiano en realidad encierra lo más sorprendente y terrorífico, como con anterioridad lo lograron con maestría Edgar Allan Poe, Guy de Maupassant, Horacio Quiroga, Franz Kafka, Juan José Arreola, Ray Bradbury, Charles Bukowski, Julio Cortázar, el propio Italo Calvino, y ahora, heredero inexcusable de esa rica tradición del cuento fantástico, Juan Luis Nutte.

El propio autor ha dicho en una entrevista de prensa: “Lo único que pretendo es atrapar al lector, saber que he logrado el objetivo de narrar con efectividad una serie de historias desde la perspectiva del desamor, no cayendo en cursilerías o lugares comunes, y explorar las posibilidades que el tema da, para así

retransformar cierta situación, haciéndola extraña, y al mismo tiempo tan común tanto para el lector y los personajes que no se extrañan ni se lamentan de lo que va sucediéndoles”. Es cierto: este notable volumen de cuentos de Juan Luis Nutte cumple con esa intención manifiesta de mostrarnos un puñado de historias donde el tema amoroso (o desamoroso) se encuentra siempre presente, aunque es claro que el lector puede hallar múltiples resonancias en cada uno de los relatos.

Estas Imágenes ligeras también pueden ser leídas como un breve catálogo de los padecimientos que aquejan el alma del hombre en este milenio (aunque en realidad siempre han estado presentes, pero parece que ahora están aflorando con mayor intensidad y hasta furia): el hedonismo desenfrenado, el afán de posesión (no sólo de cosas sino de personas), el deseo desesperado de lograr la fama a costa de lo que sea, el egoísmo, la crueldad, la esquizofrenia, el dolor, la locura, aunque en el fondo, como en la caja de Pandora, yazcan el amor y la esperanza.

Y hasta aquí, pues no quisiera que a nuestro autor le suceda como a Sandro Borel, protagonista de uno de sus cuentos... ❧

(Leído durante la presentación del libro en el Museo Mural Diego Rivera de México D.F. el 9 de agosto de 2007).



Aída Emart